

## La Red: Problemas Identitarios. Entre Lo Oculto Y Lo Prohibido<sup>1</sup>

Mg. (c) Rommy Martínez Venegas  
*Alumna Tesista del programa de Magister en Ciencias  
de La Comunicación (Universidad de La Frontera, Temuco)*  
*Proyecto MECESUP AUS 0210:*  
*“Relaciones Asociativas entre la UACH y UFRO  
para el Fortalecimiento de los Programas de  
Postgrado en Ciencias de La Comunicación*

Mg. Luis Nitrihual Valdebenito  
*Periodista y Magister en Ciencias de la Comunicación (Universidad de La Frontera)*  
*anitrihual@ufro.cl*

**Recibido: 26/09/07    Aprobado: 9/11/07**

**Resumen:** El presente trabajo propone la lectura de los procesos de reidentificación en la red. Proponemos que junto con entender estos procesos y situaciones, es necesaria una contextualización crítica de la red como espacio de libertad y también de control. Una problematización de Internet es fundamental en un proceso compresivo actual de los fenómenos digitales.

**Palabras Claves:** Internet, Identidad, Control.

**Abstract:** The present work proposes the reading of the identity processes into the web. We've stressed the importance of understanding them and their situation from a critical perspective that seizes Internet as either a Space of freedom or social control.

**Keywords:** Internet, Identity, Control.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el V Congreso Chileno de Semiótica. Identidades, Edades de la Vida. Multiculturalidad.

## 1. Introducción

Este trabajo propone la lectura de un proceso puntual, como son las estrategias de reidentificación o enmascaramiento en las personas conectadas periódicamente en la red por medio del uso de “nickname o nick”, los cuales muestran la posibilidad de resignificación de conceptos clásicos como los de identidad -en este caso particular- pero asimismo con conceptos como ciudadanía y participación, que se ponen en marcha junto a una discursividad que se mueve de manera contradictoria en un espacio como Internet, que se cierra y pliega continuamente.

Proponemos que, junto con entender la situación particular de esta identidad virtual, es necesario situar esta nueva manera de interactuar, de producir y producirse a sí mismo en un marco general, en que Internet se nos propone como un espacio de libertad/control. Libertad, en cuanto a la posibilidad de encarnar identidades simuladas mediante las cuales advertimos que tienden a desaparecer tabúes tradicionales, como los vinculados a la sexualidad, que en estos espacios se conversa, disfruta, explora, e incluso se permiten contactos virtuales específicos. En este caso, los deseos sustentan el eje semiótico de la construcción sociodiscursiva en la red. Ese deseo que probablemente se materializa -en ocasiones- por medio del poder-hacer del deseo de los sujetos conectados en el mundo cibernético en sí.

Pero también el control es parte de las estrategias planteadas por este nuevo orden de la sociedad red. Para entender a la llamada sociedad informacional, señalada por Castells y los distintos procesos implicados en su producción; en tanto que producto, es necesario situarla en un marco más amplio, donde la red se vive, se construye, destruye y reconstruye en la habitualidad y en los conflictos culturales.

“Internet no es un hipermercado, tampoco la biblioteca de Babel que imaginó Borges, ni el medio a colonizar. No es la solución mágica a las desigualdades económicas, culturales y sociales, ni la panacea a la educación, la salud pública y la democracia que prometen tecno-predicadores” (Levis, 2006: 1)

En este sentido, esta comunicación se transforma en un pretexto para hablar de la red. En última instancia, los procesos de enmascaramiento en los que se mueve esta figura identitaria simulada que es el Nickname y que se traduce en la posibilidad de interactuar de manera “libre”, puede ampliarse a la propia figura del Internet; como estrategia de enmascaramiento de un nuevo orden que esconde en sus entrañas digitales las posibilidades de control. Teóricamente, pensamos que es necesario, en la realización semiótica, producir lo que Gonzalo Abril señala como “análisis exoinmanentista crítico”, en la medida que los textos y los discursos siempre están interceptados por un “afuera”. (Abril, 2006). En este caso, Internet se encuentra cruzado por una serie de problemáticas de acceso que autores como Sierra Caballero, Teresa Quiroz y tantos otros han desarrollado profusamente y que hablan justamente de las posibilidades que

la red abre, pero también de los problemas y retos que representa para la comunicación y la semiótica.

Suponemos, siguiendo a Foucault, que en toda sociedad “la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros” (1992: 5)

Concordamos, asimismo, con Piscitelli cuando señala que Internet no tiene un signo único: es por un lado una amenaza que corroe la posibilidad de creencias universales y eternas, pero también un “virus potencial” de estandarización muy poderoso (en Teresa Quiroz, 2007).

Para Turkle (1997) el sistema de redes cambia la forma con la que pensamos, la naturaleza de nuestra sexualidad, la forma de nuestras comunidades, nuestras identidades. El nickname es un camuflaje de la identidad original del sujeto, es una desrealización de una primera identidad afianzada, pero no menos legítima, pues se adscribe a las normas de juego que exige la navegación por Internet en sitios de relativa intimidad –sexo/virtual-. Cuestión que se vuelve problemática en el momento en que desdobra o aliena a su sujeto ‘encubierto’. No debemos olvidar que la realidad virtual es un espacio ficticio tal como lo sería un texto espectacular dramático, donde se asumen roles según el contexto de su comunicación espectacular. Es una sobremoderna (Augé: 2004) manera de prolongar el juego erótico en los casos pertinentes.

## **2.- Internet y sus Problemas: Apuntes Críticos Previos.**

Las problemáticas estudiadas en comunicación y semiótica han transitado por las necesidades que tienen las sociedades de entender ciertos procesos complejos de interacción social. Actualmente intervienen ya no sólo el hombre como portador del sentido, sino también la tecnología como significante y mediadora en las relaciones sociales, en un complejo proceso semiótico.

Nuestra sociedad ha sido históricamente afectada por prótesis tecnológicas, de ahí el continuo lugar de estudio en corrientes como la de Marshall McLuhan, que concibe un determinismo tecnológico que ya en los años 80 estuvo demasiado en boga.

Mc Luhan advirtió el papel vital que desempeñaban tecnologías prolongadoras como la televisión y la radio en la sociedad moderna. Esta idea sería ratificada si McLuhan hubiera desarrollado sus trabajos en la actualidad. La proliferación de tecnologías informáticas, el cada vez más veloz mercado de las computadoras, así como la necesidad creciente en sociedades que han dado a llamarse “en vías de desarrollo” de llevar una computadora a cada rincón, es un imperativo ineludible si pretende alcanzarse el ansiado desarrollo, como sucede en el caso chileno.

Es evidente que todo este proceso tecno transformador ha despertado, como en su tiempo lo hizo la prensa, la radio y la televisión, una postura en dos caminos:

(1) Es posible notar que la revolución informática es percibida como el fin de nuestros problemas de desarrollo, de comunicación, etc. Como señala Esteinou (2003) al menos (y sólo) en teoría el desarrollo podía llegar con esta “sociedad red”.

Las computadoras interconectadas por medio de la estrella del momento: INTERNET, aseguraban que la democratización de la comunicación había de llegar. En este sentido, la predicción más austera era que la conectividad y posibilidad de comunicar al mundo entero abriría nuevas puertas, crearía un mundo informático y participativo sin precedentes.

A la luz de los hechos, Internet se ha convertido en una poderosa arma de expansión del proceso globalizador, suscitando múltiples críticas.

(2) Luego de este triunfalismo deviene un proceso de profunda y necesaria reflexión crítica que busca presentar, en primer término, los conflictos que esta herramienta presenta, los resultados que ha tenido su aplicación y las posibilidades que este nuevo dispositivo tiene para luchar contra el proceso globalizador y de estandarización.

En esta medida se entienden los aportes de autores como Marí Saez, Sierra Caballeros y otros compilados en el libro *La Red es de Todos* (2005) donde señalan los caminos que se han abierto para las luchas sociales en el espacio cibernético.

### **3.- La Problemática de Internet: Del Poder al Poder-Hacer**

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC's) están alterando nuestras formas de convivencia, resignificando nuestras relaciones y nuestros propios cuerpos y las posibilidades que tenemos con ellos. En palabras de Jesús Martín Barbero:

“Si la revolución tecnológica ha dejado de ser una cuestión de medios, para ser decididamente una cuestión de fines, es porque estamos ante la configuración de un ecosistema comunicativo conformado no sólo por nuevas máquinas o medios, sino lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras.”(2002:5)

En esta honda problemática cultural de producción discursiva, Internet ha sido colocado de manera un tanto antojadiza. Hoy no podemos dejar de mostrar cómo este medio ha sido utilizado en provecho de los grandes intereses de los estados-nacionales, utilizando de manera fetichista conceptos como los de participación, democracia, ciudadanía. Se trata de una discursividad que instala el prefijo de “caber” a conceptos fundamentales en la cultura.

Un ejemplo de esta nueva manera de estar-ser en el mundo es el concepto de tecnociudadanía, en el que pareciera avanzarse en Chile con las lógicas de participación y digitalización del aparato burocrático. Una participación que se habla, pero que no se participa (Del Valle, 2007) en estricto sentido.

En esta medida, Internet es un campo interesante para investigar desde una perspectiva semiótica y comunicacional (no sólo por los evidentes cambios en las formas de comunicación), las posibilidades y problemáticas que esto abre y que es necesario contextualizar en un análisis semiológico que intente una teorización cultural. Comprendiendo en esto la fuerte vinculación entre comunicación y semiótica advertidas por Umberto Eco en el ya clásico Tratado de Semiótica General (2000). En un punto aún más crucial, la red reconstruye a los propios sujetos, que pueden interactuar, emocionar, amar y desear de manera virtual. Una “novedosa” manera de estar-ser-hacer en el mundo red que se propone como nueva forma de convivencia.

Cierto es que Internet no es la primera gran transformación comunicativa de la historia, pero hay que ser justos y señalar que esta revolución opera hoy a escala planetaria, resignificando nuestras relaciones. Internet es, en palabras de Islas y Gutiérrez (2003), un medio que ha cambiado las comunicaciones.

“Este fenómeno contiene los gérmenes de la radical transformación global del último tercio del siglo XX, que repercute profundamente en la estructura de las raíces económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades que se han conformado como naciones a lo largo de muchas décadas” (Esteinou: 2003).

Por su parte, autores como Alfonso Gumucio destacan que Internet se ha transformado también en un “aparthied electrónico”, lo que debe hacernos mirar con ojo crítico el desplazamiento de fenómenos que se daban de manera tradicional.

“Internet ha sido en gran medida idealizado como la nueva tecnología que unirá el mundo entero mediante la magia de los computadores” (Gumucio: 1)

Mas allá de una visión de la Sociedad Informacional (Castells) existen una serie de problemáticas que este medio coloca en evidencia, entre las que se destacan el cambio en las formas de control que se realizan hoy en las ondulaciones de la red. Hablando del paso de una sociedad de la disciplina (Foucault) a una del control, Gilles Deleuze en *Post Scriptum (...)* (1990) señala:

“El hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua. El *surf* desplaza en todo lugar a los antiguos deportes.”

Una de las estrategias que tiene este orden creciente de lo virtual es producir una ilusión de libertad, cimentada en esta profusión de los espacios de “vínculos debiles”, si se nos permite el concepto. Entenderemos por tal, la posibilidad profusa de creación de grupos de intereses de todos tipos, pero que se vinculan con una cultura *pop* de lo pasajero y que se diluyen con facilidad.

No obstante, también hay evidencia de las posibilidades “panópticas” que este medio abre y que lo hacen omnipresente y protegido por la ilusión de libertad. En este punto cabe destacar, cómo formas tradicionales de discriminación se han virtualizado. La red hoy, también sirve para perseguir a los grupos que se oponen al proceso globalizador. Esta

zona de la vida cibernética es necesario tenerla en cuenta en un estudio sobre Internet. Esto se yergue como lo oculto.

Precisamente en la necesidad de inventarse un *nickname* para pertenecer a una comunidad o varias en la red, observamos cierta analogía con el movimiento de las olas y el *surf*, señalado anteriormente por Deleuze; pues en la medida en que los usuarios, navegan en Internet, oscilan continuamente con diversos ejercicios de autorepresentación, re-identificaciones múltiples que adecuan según el movimiento y velocidad de sus necesidades virtuales en la comunicación con otros navegadores. Este *nickname* es el equivalente a tomar una tabla de *surf* y subirse a ella, acomodarse y adaptarse según el ritmo de la ola; pero si no, entrar y salir hacia la costa y reinventar una nueva voz que sirva de mejor nexo con los demás usuarios en las comunidades virtuales. La única forma de control la rige el movimiento constante de las olas que impulsa o frena a los avezados *surfistas* que por decisión personal, se bajan o suben nuevamente a su tabla para seguir en el ejercicio de subir olas, ya que en verdad sólo ellos mismos pueden juzgar su actividad de desafiar la mar.

Tal como señala Levis (2007) la evolución de la civilización contemporánea incita cada vez más a repartirse, a diseminarse, a delegarse, a hacerse representar (2). Pero también el mundo actual nos lleva a relegarnos, a permanecer en el consumo y en el acto inventarse una historia para vivirla en la virtualidad y narrarla a posibles infinitos receptores como un modo de supervivencia al modo de Sherezade. Tal como señala Teresa Quiroz.

“Es decir, el sujeto puede tomarse la libertad de emprender –incluso sin control– caminos diferentes, así como de intercambiar ideas, de dialogar, de asumir personajes creados por cada uno, vincularse con gente diferente, de lugares muy alejados, establecer nuevas comunidades virtuales, superar la barrera física de las relaciones.” (Teresa Quiroz, 2007: 330)

E igualmente nos aclara la misma autora, respecto de la personalidad de estos personajes autorepresentados en la figura del *nick*, que:

“Estamos frente a la posibilidad de un yo múltiple, distribuido, descentrado, que existe en múltiples mundos e interpretar múltiples papeles al mismo tiempo. A través de la red se puede ampliar y proyectar el intelecto de la persona, no sólo la información, sino la propia presencia física del individuo” (Teresa Quiroz, 2007: 330)

Es así como este trabajo propone a la red como un posible espacio de libertad/control. Se trata de la posibilidad de encarnar identidades virtuales que buscan alejarse de los apegos tradicionales, pero siempre en el marco de un modelo red que busca conjurar poderes.

Un grupo etario amplio que va desde los 16 a los 18 años y, de igual modo de los 23 a los 24 años y más, han encontrado en la red un espacio para conocer parejas, dialogar sobre su sexualidad y hasta, en algunos casos, intentar actividades sexo virtuales,

lo que confirmaría las posibilidades significantes que tenemos con este nuevo cuerpo virtual. Esto nos habla del movimiento de convertirse en otro, una heterogénesis de lo humano (Levis, 2007: 2)

En el sentido de comunidades virtuales mediante las cuales los sujetos conocen parejas, podemos entender que Internet se abre como un espacio de fuga de una sexualidad encerrada en el marco de la institucionalidad y del discurso científico, que es el que se ha encargado, en palabras de Foucault, de integrar de manera racional este aspecto de la vida.

“Entonces, la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio (...). Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres” (Foucault, 1998: 6)

Esta sexualidad desbordada, sobre todo en la adolescencia, está siendo hoy fugada por un medio que permite el anonimato y mediante estrategias de reidentificación como el *Nickname* o esta nueva identidad virtual que libera al sujeto permitiéndole explorar zonas eróticas antes atrapadas en la institucionalidad. Una pregunta que surge en el marco de este trabajo y dejamos para trabajos posteriores es: ¿Cómo resulta tan fácil que estas comunidades, que muchas veces sobrepasan el límite de lo permitido por la moralidad más tradicional, sobrevivan por mucho sin mayor control; en cambio, grupos de vinculación social que han comenzado a utilizar la red sean bajados y cerrados sus sitios?

Una hipótesis a nivel apriorístico señala que este modo de uso de Internet de una manera *pop* y mediante vínculos pasajeros o débiles constituye un uso supuesto en la red y que, a nivel de organización de los grupos sociales, no constituye peligro. No obstante, la organización de comunidades sociales que luchan por derechos fundamentales, es reprimida al constituir un peligro para el *status quo*.

Por otro lado también, la red permite la asociación en comunidades de distinta naturaleza, mediante el uso de una nueva identidad que muchas veces reescribe una cultura *pop* que en la juventud se encuentra lo suficientemente afianzada. Este es el caso de la comunidad virtual vinculada a The X Files, investigada por Ana María Raad (2004) cuando advierte sobre la formación de grupos que se reúnen para compartir intereses particulares.

Existe una profusión de grupos de todas clases y el *nick* se transforma en la manera de acceder, de hacerse visible y operar estos universos que nacen y mueren en intereses particulares. Se trata de la explosión de lo diverso, del dinamismo de la juventud manifestado en una cultura de lo placentero y erótico. En este sentido, Martín Hopenhayn (1997) señala al individualismo como forma de convivencia y destrucción

del tejido social, como una posible explicación de los fenómenos de búsqueda de visibilidad en una sociedad cada vez más fragmentada.

#### 4.- Nickname: Identidades Legales-Legítimas y Ficticias.

A partir de una mirada sobremoderna (Augé: 2004) de la manera de convivencia que nos ofrecen estas dimensiones virtuales de Internet, es que ahondamos en situaciones de identidades a las que denominaremos “sobreidentidades” en la Red.

Cada sujeto en el mundo, donde quiera que se encuentre, puede hoy en día inscribirse libremente en algún sitio para poder crear su cuenta de correo electrónico y así pertenecer a comunidades de más o menos sujetos de distintas partes del planeta. El Chat, los Blog, Fotolog, etc. han sido los indicadores masivos de que nuestro país no se halla nada ajeno a este fenómeno de comunicación masiva. Cuantitativamente se observa que en Chile existe una gran emergencia, por ejemplo, de *Fotologs*.

“Chile es el país que posee más sitios *Fotologs* a nivel Mundial, con 1.864.209 de estas propuestas digitales. Son utilizados principalmente por adolescentes de entre 12 y 17 años, donde un 70% de los usuarios son mujeres, de acuerdo al estudio Fenómeno *Fotolog* en Chile, realizado por la consultora privada Divergente S.A”. (Nitrihual y Saavedra, 2007: 1)

El *nickname* se convierte en el primer requisito de entrada a cualquier sitio de diálogo donde puede darse rienda suelta a la imaginación con “otro/a” para abrir nuestras intimidades más privadas. Así, el resultado es entonces una infinidad de encuentros y desencuentros en un universo invisible e impalpable, en la duración de lo lúdico del instante en que nos comunicamos con otro sujeto que acepta las reglas de la desnudez mental para sensibilizar Internet.

Un plano que nos ha llamado sobremanera la atención y que quisiéramos resaltar en esta comunicación, es justamente el que se vincula a la relación Internet-Sexualidad. Digamos que, en la medida en que ahondamos en los espacios de privacidad o intimidad sexual de los individuos usuarios, estamos sensibilizando algunas áreas de estos sujetos pasajeros, pero frecuentemente asiduos a la relación entre sí. Se trata de una verdadera profusión de la eroticidad en los espacios virtuales. Medios tan populares como el *Chat*, el *Messenger* y similares constituyen dispositivos en los cuales los sujetos se narran a sí mismos y viven una sexualidad incorpórea.

En este sentido, pensamos que esta nueva identidad virtual llamada *nickname*, es narrada por los sujetos empíricos. Ni siquiera es posible establecer si se trata de una narración identitaria centrada en la realidad; se traspasa el plano de lo verdadero/falso para construir un objeto semiótico complejo, sobrepuesto o superpuesto, parte de, imagen de, pero en cualquier caso, nacido de la conciencia del operador.

Una identidad que antes era escrita por el aparato estatal y que se encuentra representada simbólicamente por esa cédula de identidad que nadie quiere mostrar y que nos permitía operar en nuestro mundo; ha sido cambiada por esta identidad narrada desde los sujetos. Como señala Levis (2007) las máscaras no están en la red, las llevamos nosotros. Es decir, los signos son operados no sólo por los usuarios, sino que desde los sujetos.

Nos parece que la identidad virtual hoy no debe fijarse en términos de verdad/falsedad. Tampoco los espacios en los que se mueve esta identidad son carentes de razón y plagados de emoción. Si se siguen las aportaciones de Fabbri (2000), podemos constatar que se trata más bien de una simbiosis entre razón y pasión. Intuitivamente, puede producirse una situación de pasionalidad y pulsionalidad pletórica, pero en todo caso con una profunda racionalidad cultural de resignificaciones y juegos semióticos que nos hablan de nuestra manera de observar el mundo hoy.

Ahora bien, debemos tener presentes que la red, tal como lo hemos señalado, se mueve entre lo permitido/prohibido. La legalidad de los sujetos está regida por ordenanzas de convivencia mínimas que son reguladas por los administradores centrales de cada sitio; por tanto, quien incurra en atropellos, es comunicado y sancionado. Es decir, ¿hasta qué punto es este *nickname* un punto de quiebre para la ilegalidad y el anonimato?

Por otra parte, la legitimidad de lo conversado y expuesto en cada sitio queda a criterio de los usuarios, pues cada uno está en acción de libertad en sus personajes o individuos representados a través de este otro nombre ficticio que admite la red para sus interlocutores. Así entonces, el juego de lo erótico es un espacio fabuloso para quienes desdoblán sus personalidades, esconden o destapan cada uno de sus rincones para probar con sus zonas no exploradas o sencillamente exponer sus deseos a diestra y siniestra, pues el *nickname*, admite casi todo.

La posibilidad de imaginar situaciones sexo - eróticas o románticas, en algunos casos, es una de las virtudes más atrayentes para estos grupos de personas que acostumbran guardar celosamente preguntas, respuestas, roces o contactos en la cotidianeidad de la rutina diaria. ¿Por qué entonces, en estos sitios, todo resulta tan excitante para algunos? Cabe señalar, en este punto, que un fenómeno social ampliamente escuchado en nuestros días es la posibilidad de conocer parejas en la red e incluso concretar lazos más tradicionales.

La pregunta que surge de este interesante punto es -si se observa bien el fenómeno-, ¿qué resulta de esta mezcla entre un conocimiento del otro (pareja) desde un espacio de la inmediatez, de lo instantáneo de una cultura *post* y *pop* y el vínculo tradicional del matrimonio? Es una pregunta que dejamos abierta a la discusión, pero que puede pensarse en términos de este pastiche posmoderno que transforma todo en pasajero y que hacen caduca instituciones como el matrimonio.

Como explica Augé, la sobremodernidad genera esa sensación de inmediatez, velocidad, fugacidad e incorporeidad del no - lugar. Todo lo opuesto a aquello que nos enseñó la tradición clásica sobre los encuentros personales narrados por nuestros abuelos, donde es necesario el tiempo, la paciencia, reflexión y concreción formal del compromiso. Es por esta razón que las identidades sobremodernas o sobreidentidades como hemos llamado aquí también, son anónimas. Nacen y mueren en el espacio del anonimato. Son legales, legítimas y ficticias, en la medida en que los usuarios centran su interés en la comunicación que establecen con otros sujetos anónimos que viajan, al igual que ellos, por estos no - lugares del Internet.

Pero entonces nos cuestionamos, ¿cómo es posible que perviva la sexualidad y el erotismo en estos encuentros y desencuentros virtuales? Quizás sencillamente porque, como explica Octavio Paz en *La Llama Doble* (1996), el erotismo, tal como la poesía, surgen de la misma fuente: la imaginación. Ésta, a su vez, es la que hace a ambos atractiva, a hombres y mujeres, en la medida en que nos refugia en el más primitivo de los recursos humanos: el juego. Y la imaginación, como también lo señala Fabbri, es un componente esencial del conocimiento humano.

Sin lo lúdico y la imaginación, la sexualidad humana es un mecanismo reproductivo plano. La libertad de imaginar, arreglar, mejorar o afeer sin límites a nuestro interlocutor anónimo en Internet, es lo que le hace envidiablemente eficiente en términos de lo erótico para estos grupos usuarios.

No obstante, advierte Paz, e igualmente mucho antes ya lo hicieron los mismos griegos, la reproducción humana es la posibilidad de un acto divino, de lo que obviamente Internet adolece. Suceda lo que suceda, respecto de los adelantos informáticos, los usuarios jugarán hasta el desborde de sus posibilidades en ella respecto de sus deseos eróticos, pero jamás podrán desencadenar la vida humana. A menos que, dentro del plano de lo ficticio y legítimo en la misma red, los usuarios, unidos por su placer, generen seres o entes virtuales producto de sus relaciones sexo virtuales, para simular la vida paralela e imaginaria que comparten. He aquí un prolegómeno de la vida virtual, la posibilidad de crear mediante pulsos binarios un sujeto virtual al cual criar. Esto sería un signo en pleno derecho, una construcción semiótica, narrada en la red y que morirá en la red.

Paz insistía en la necesidad de lo lúdico como componente activo del erotismo en el amor y la sexualidad humana, apelando a la imaginación y la poesía que tuvieran los amantes. De este modo las relaciones y encuentros siempre serían satisfactorios, sobreponiéndose a temores antiquísimos como enfermedades y embarazos no deseados. Quién sabe si esta opción de comunicarse entre los jóvenes de nuestra sociedad por medio del Internet esté resultando provechosa en términos de lo erótico, que conlleva el imaginarse e imaginar su amante virtual, sin los riesgos actuales de lo físico. Lo que también es cierto es que Internet es hoy un juego de máscaras en una sociedad que nos incluye y repulsa hasta hacernos sujetos de anonimato.

## 5. A modo de Conclusiones

Las conclusiones que presentaremos son de dos tipos, igual como se ha desarrollado este trabajo: Generales y Particulares.

a) En general, hemos tratado de pensar desde un objeto particular como es la figura identitaria del *Nickname* en problemáticas culturales más amplias que tienen que ver con Internet como un medio que se abre y pliega, una zona de libertad y posibilidades de interactuar, pero también de posibilidades de control.

Es decir, la posibilidad de interactuar mediante los *nickname* se produce en lo pasajero, en una cultura *pop* que se acaba en intereses particulares y atomizados. En esto, las comunidades virtuales en las que se explora la sexualidad son llamativas. Pero también cabe preguntarse por la represión de grupos de acción que se reúnen para luchar contra el modelo o por situaciones que ellos consideran de injusticia social.

De modo tentativo y como prolongación de esta comunicación, pensamos que las formas más profundas son justamente aquellas que promueven la atomización y que promueven a sujetos encerrados en sus hogares viviendo una realidad ficticia. Eso es lo que hemos llamado “vínculos débiles” en Internet.

b) En lo particular, el *nickname* desencadena una serie de posibilidades en el sujeto que enmascara tras sí. La sobreidentidad que despliega permite la entrada y salida de recintos imaginarios en ese hipertexto cibernético como si fuera la llave de una casa. No obstante, con la diferencia que éste admite el diálogo con infinitos usuarios en torno a temáticas igualmente libres y fugaces.

En este punto concordamos con Umberto Eco (2007) cuando señala el peligro de Internet como “inflación” de lo menos relevante, como igualación de una cultura que, de tanta información, ya no tiene nada.

c) Como prolegómeno, consideramos más audaz esta nueva exploración del espacio erótico en la virtualidad, para aquellos grupos etareos superiores a los escogidos; pues son ellos los que descubren una posibilidad de comunicación antes reprimida e impensada para la sexualidad debido a que las generaciones más recientes han estado inmersos en este diálogo virtual (desde casi siempre).

## Bibliografía

- Augé, Marc: “Los No - Lugares. Espacios del Anonimato”. Gedisa, España, 2004.
- Abril, Gonzalo: “Prefacio”. En Carlos del Valle (2006). Editorial Universidad de La Frontera, Temuco, 2006:17-20.
- Del Valle, Carlos: “Discurso, Tecnología y Poder”. Editorial Universidad de La Frontera, Temuco, 2006.

- Eco, Humberto: "El Escritor Umberto Eco se Lanza Contra La Internet" Diario electrónico, La Crónica de Hoy. 30 de agosto de 2007 [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_notas=146440](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=146440).
- Eco, Humberto: "Tratado de Semiótica General". Lumen, Barcelona, 2000.
- Esteinou, J.: "La Revolución del Ciberespacio y la Transformación de la Sociedad de Principios del Siglo XXI". Razón y Palabra. N°36. México, 2003.
- Fabbri, Paolo: "El Giro Semiótico". Gedisa, España, 2000.
- Foucault, Michel: "El Orden del Discurso", Tusquets, Buenos Aires, 1992.
- Foucault, Michel: "Historia de la Sexualidad I. Siglo XXI", Madrid, 1998.
- Hopenhayn, Martín: "Nucleares, Resistirse, Abrirse: Las Tantas Señales de la Identidad Juvenil". Revista Chilena de Temas Sociológicos. N°3. 1997.
- Isla, O y Gutierrez, F.: "Internet, El Medio que Cambió a La Comunicación" (En Línea) Razón y Palabra, N° 34. 2003. <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/comunicarte/2006/abril.html>
- Levis, Diego: "Sobre Chat, Máscaras y Otros Asuntos sobre El Amor en Internet". Revista electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la sociedad de la información. Vol. 7, n° 2. 2006.
- Martín-Barbero, Jesús: "La Globalización en Clave Cultural: Una Mirada Latinoamericana". Bogue, Montreal, 2002.
- Nitrihual, Luís y Saavedra, Gabriel: "Lo Intimo, lo Privado, y lo Público en el Fotolog". Inédito, 2007.
- Paz, Octavio: "La Llama Doble. Amor y Erotismo". Seix Barral, Barcelona, 1993.
- Quiroz, Teresa: "Comunicación, Tecnología y Poder". En Nitrihual y del Valle (coord.). "Contrapuntos y Entrelíneas sobre Cultura, comunicación y discurso". Editorial Universidad de La Frontera, Temuco. En prensa, 2007.
- Raad, Ana María: "Comunidad Emocional, Comunidad Virtual. Estudio sobre las relaciones mediadas por Internet". Revista Mad. N° 10, 2004.
- Turkle, Sherry: "La Vida en La Pantalla. La Construcción de la Identidad en la Era de Internet". Paidós, Barcelona, 1997.